

que un constructo humano (y por lo tanto, subjetiva y relativa) y que no tiene existencia objetiva.

Por ejemplo, el filósofo ateo Michael Ruse ha argumentado que la moralidad “es una adaptación biológica no menos que las manos, los pies y los dientes.” En consecuencia, ha dicho que “considerada como un conjunto de afirmaciones racionalmente justificable sobre algo objetivo, [la moralidad] es ilusoria. Soy consciente de que cuando alguien dice: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo,’ ellos piensan que están por encima y más allá de referirse a sí mismos”, pero concluye que “dicha referencia es verdaderamente sin fundamento. La moralidad es sólo una ayuda para la supervivencia y la reproducción” y, en consecuencia, “cualquier significado más profundo es ilusorio”. (*Michael Ruse, “Evolutionary Theory and Christian Ethics,” en The Darwinian Paradigm* (London: Routledge, 1989) pp. 262, 268-269)

Sin embargo, si somos honestos, debemos reconocer el número 2 en vez de tales argumentos. Cuando escuchamos historias de asesinatos en masa o genocidios en tierras lejanas, no pensamos: “Estos no hacen ninguna diferencia. Ni es malo ni bueno matar a gente inocente. Sus vidas no tienen ningún significado objetivo.” Reconocemos, en cambio, que las personas son importantes y que no podemos tratarlos como objetos insignificantes y desechables. Es objetivamente malo matar a gente inocente, y negar esto es negar una percepción fundamental del corazón humano. Es, de hecho, inhumano proponer esto.

La intuición de que los valores morales son reales está tan profundamente arraigada en el corazón humano que incluso aquellos que niegan la moralidad objetiva siempre vuelven a la moralización. Incluso un breve estudio de los escritos de los ateos prominentes revela un ritmo constante de juicios morales y, de hecho, de indignación moral. La cuestión no es si los valores morales existen objetivamente, sino qué pudiera ser su base o fundamento. Aquí hay cuatro posibilidades:

**La naturaleza:** En este caso, la moralidad sería algo que existe objetivamente en la naturaleza. Pero no podemos medir el bien y el mal por medio de un experimento científico. Por lo tanto, si el bien y el existen, trascienden el ámbito de la ciencia y apuntan a un ámbito que está más allá de lo meramente natural.

**La elección individual:** Algunos han sugerido que hacemos nuestra propia moralidad; que ésta surge de nuestra elección individual. Aunque esto explique la moralidad como fenómeno subjetivo, no hace nada para explicar por qué las cosas son objetivamente buenas o malas. Tampoco daría lugar a un conjunto de valores morales que sean vinculantes (o sea, valores que tengan fuerza obligatoria). Si tengo la autoridad para vincularme a mí mismo, también tengo la autoridad para desvincularme a mí mismo.

**La sociedad:** Tal vez la sociedad establezca los valores morales. Esto es simplemente una versión colectiva de la idea de “la elección individual,” en la que se dice que las decisiones de un grupo de personas constituyen la base de la moralidad. Como resultado, esto tampoco

logra establecer una moralidad objetiva, vinculante. ¿Qué derecho tienen los demás a decirme lo que debo y no debo hacer?

**Dios:** Por último, la moralidad objetiva puede basarse en Dios—en Su propia naturaleza y bondad. La moralidad puede tener autoridad sobre mí sólo si se origina o tiene su fuente en algo mayor que yo. Así, sin Dios no existe ninguna base objetiva para la moralidad. Por supuesto, esto no significa que los ateos no pueden actuar de manera moral. Tampoco está argumentando que algo es bueno simplemente porque Dios lo manda. Lo que sí significa, en cambio, es que hay algo que trasciende el orden natural y que sirve como fundamento de la moralidad: Dios mismo.

### Epílogo

Si usted es ateo, el hecho de que haya tomado el tiempo para leer este folleto es una señal de que usted está abierto a la posibilidad de la existencia de Dios. Le animo a revisar la sección de recursos en [streetevangelization.com](http://streetevangelization.com) para respuestas bien pensadas a sus preguntas honestas.

### Escrito Por: Matt Fradd

Después de experimentar una conversión profunda durante la Jornada Mundial de la Juventud en Roma en 2000, Matt Fradd se dedicó a invitarlos a los otros a conocer a Jesucristo y la Iglesia que Él fundó. Matt ha servido como misionario en Canadá e Irlanda, proclamando el Evangelio a más de diez mil adolescentes, y ha sido un invitado del BBC, EWTN, ABC, y Catholic Answers Live. Actualmente Matt vive (y hace surf) en el sur de California con su esposa y tres hijos. Trabaja como apologeta y orador con Catholic Answers. Aprenda más sobre Matt por visitar [mattfradd.com](http://mattfradd.com).

### Editado Por

Dave Armstrong - <http://socrates58.blogspot.com/>

### Biblia Versión:

La Biblia Latinoamericana

Para saber más:  
[stpaulse.com/ibelieve](http://stpaulse.com/ibelieve)  
[streetevangelization.com](http://streetevangelization.com)

# Existencia de Dios



St. Paul  
Street Evangelization

## Prólogo

No existe otra pregunta tan importante como “¿existe Dios?” Si Él no existe, debemos reconocer que al fin y al cabo, no hay nada especial acerca del mundo y los seres que lo habitan. La humanidad es simplemente el producto de un proceso cósmico al azar y sin sentido que, eventualmente, nos tragará a una muerte tanto personal y como de especie.

Por otro lado, si Dios existe, el universo y los seres que lo habitan tienen un propósito y sentido particular y la muerte ya no tiene la última palabra. Una cosa es cierta: la existencia de Dios no es una cuestión insignificante.

Dado el espacio limitado de un folleto, sólo podremos rasgar la superficie de estos argumentos. Sin embargo, muchos recursos más detallados se pueden encontrar en la página web de SPSE (ver el enlace abajo). Aunque usted sea ateo, agnóstico o creyente, es mi esperanza que este folleto le ayude a encontrar respuestas acerca de la existencia de Dios. Después de todo, no es una cuestión trivial.

## 1. El Argumento Kalam

El argumento Kalam se basa en la idea de que el universo comenzó a existir y por lo tanto tiene causa. La idea central puede redactarse así:

1. Cualquier cosa que comience a existir tiene causa para su existencia.
2. El universo comenzó a existir.
3. Por lo tanto, el universo fue causado por otra cosa.

Número 1 parece obviamente cierto, según nuestra experiencia. Las cosas no simplemente comienzan a existir, sin causa, de la nada. De hecho, si alguna cosa pareciera comenzar a existir así de la nada, inmediatamente comenzaríamos a preguntarnos: ¿por qué? ¿qué causó esto?

¿Qué pasa con el número 2? El universo, el tiempo, el espacio, la materia y la energía, ¿simplemente comenzaron a existir? Aunque históricamente algunos hayan creído que el universo es eterno y sin causa, recientes descubrimientos científicos sugieren lo contrario. De acuerdo con la visión estándar del comienzo del universo (según la física y la astronomía), el universo originó hace alrededor de 13,7 billones de años como resultado de un evento llamado “Big Bang”. Este se suele ver como el primer acontecimiento, un acontecimiento no precedido por ningún otro. En efecto, se cree que el espacio y el tiempo originaron con el Big Bang.

Según este modelo, preguntar “¿Qué pasó antes del Big Bang?” es hacer una pregunta sin sentido. Nada puede haber sucedido antes del primer evento. Es como preguntar: “¿Qué hay al norte del Polo Norte?” Si nada puede comenzar a existir sin causa y el universo comenzó a existir, se deduce que hay una causa del universo.

¿Qué podemos saber sobre esta causa? Ya que esta causa

creó el espacio y el tiempo, debe trascender el espacio y el tiempo. Porque creó la materia, debe ser inmaterial (por el principio de “la corriente no puede subir más alto que su fuente”). Además, la causa (o deberíamos decir mejor, “él”) debe ser un agente personal. El filósofo William Lane Craig argumenta por qué esto debe ser así: “¿De qué otra manera podría una causa atemporal dar lugar a un efecto temporal como el universo? Si la causa fuese un conjunto impersonal de condiciones necesarias y suficientes, la causa no podría existir sin el efecto. ... La única manera en que la causa puede ser atemporal y el efecto temporal (o sea, que el efecto comience en el tiempo) es sólo si la causa es un agente personal que elige libremente crear un efecto en el tiempo sin condiciones previas determinantes”. (*Craig, William Lane, Antony Flew y Stan W. Wallace, ¿existe Dios?: el debate de Craig-Flew (Aldershot, Hants, Inglaterra: Ashgate, 2003), 20.*)

Este argumento no pretende demostrar todos los atributos de Dios. Pero si este argumento es sólido, nos da un Creador Personal del universo sin principio, sin causa, atemporal, inmaterial, enormemente potente, y trascendente. Esto se parece mucho a Dios.

## 2. El Argumento de la Contingencia

El Argumento de la Contingencia puede redactarse así:

1. Cualquier cosa que podría ser diferente de lo que es requiere una explicación.
2. El universo físico podría ser diferente a lo que es.
3. Por lo tanto, el universo requiere una explicación.

El número 1 representa la percepción humana fundamental de que existen razones para las cosas que vemos a nuestro alrededor. Esto es lo que mueve a la ciencia y, asimismo, toda otra rama de estudio. Ésta es la gran pregunta: “¿por qué?”

Esta pregunta se aplica a cualquier cosa que podría ser diferente de lo que es (a lo que los filósofos a veces nombran cosas “contingentes,” es decir, cosas que son de una forma, pero que podrían haber sido de otra). Cuando pensamos en algo—en cualquier cosa—y nos damos cuenta de que podría ser diferente, naturalmente nos preguntamos por qué no es diferente. Buscamos una explicación de la forma que existe. Si vemos a una persona con solamente un brazo, nos preguntamos por qué no tiene dos brazos. Tal vez ocurriera un accidente. Quizás fuese un defecto de nacimiento. En cualquier caso, algo lo ha causado.

Podemos darle vuelta a la pregunta y preguntarnos por qué una persona de dos brazos tiene dos brazos. Ésta es la situación normal de los seres humanos, pero no obstante, hay una razón por ella, una razón que la ciencia médica ha investigado. Decir que la cantidad de brazos que tenemos no tiene explicación—no decir que no sabemos la razón, sino que realmente no existe una razón—ataca a la raíz de lo que es el pensamiento racional. Esto rechaza toda la premisa que gobierna la búsqueda del conocimiento. La primera premisa de nuestro argumento

(número 1), por lo tanto, parece segura.

También la segunda premisa parece segura. Si miramos el universo físico, lo vemos lleno de estrellas y galaxias, y vemos que los fenómenos dentro de éste obedecen ciertas leyes. La gravedad es una fuerza fija, que ni es más fuerte ni más débil que lo que es. La luz viaja a una velocidad (invariable) particular, nunca más rápida ni más lenta. El universo también contiene una cierta cantidad de materia y energía, ni más, ni menos. ¿Por qué?

Todo esto podría ser diferente. En un tiempo el universo no contenía estrellas y galaxias. ¿Cómo fue antes? ¿Cuántas dimensiones de espacio y tiempo hay? ¿Por qué experimentamos tres dimensiones de espacio y solo una de tiempo, no más, no menos? ¿Por qué es la fuerza de gravedad tan precisa como es? ¿Por qué viaja la luz a una velocidad específica y no a otra?

Todos estos asuntos son temas de investigación científica, y revelan que el universo físico en su conjunto es contingente. Es decir, el universo es de una forma, pero podría haber sido de otra. Por lo tanto necesita una razón por ser como es, o sea, una explicación.

Pero vamos a indagar un poco más a fondo y preguntarnos qué podría explicar el modo de ser del universo físico. La explicación debe existir más allá del universo mismo. Debe ser algo más allá del espacio y del tiempo, más allá de la materia y de la energía, pero con el poder de crear cada uno de estos y establecer las leyes que obedecen. Una vez más, se parece mucho a Dios.

Usted podría preguntarse si Dios mismo requiere una explicación adicional. La respuesta en este caso es no, porque en contraste con el universo físico, Dios no es un Ser condicionado. Él no podría dejar de existir o tener atributos distintos de los que tiene. Por esta razón los filósofos y teólogos cristianos dicen que Dios es un Ser necesario, que no tiene el tipo de contingencia que caracteriza el universo físico y todas las cosas que hay dentro de éste. Dios no podría ser otro que lo que es. Simplemente es.

Esto es algo que nuestra intuición también nos señala: debe haber una explicación definitiva: una que no dependa de nada y por tanto una que pueda explicar todo lo demás. Algo fundamental, que dé base a todas las cosas contingentes que vemos a nuestro alrededor, es necesario. Por lo tanto, debe haber un Dios.

## 3. El Argumento Moral

El Argumento Moral puede redactarse así:

1. Si Dios no existe, entonces los valores morales objetivos no existen.
2. Los valores morales objetivos existen.
3. Por lo tanto, Dios existe.

Los cristianos y los ateos pueden (y a menudo suelen) estar de acuerdo con el número 1. Muchos cristianos han argumentado que si Dios no existiera, no habría una base racional para la moralidad objetiva. Del mismo modo, muchos ateos han afirmado que la moralidad no es más